

3<sup>o</sup> Estrofa penúltima : Lete *ominoso*. Este epíteto aplicado al río del olvido, ó parte por todo, al Averno, es impropio y débil : *ominoso* significa cosa de mal agüero, que anuncia males ; y siendo el bajar al Averno el último y mayor de todos , no se ve cómo ha de anunciar otros. Mas propio y enérgico sería el de *espantoso, horroroso*.

4<sup>o</sup> Estrofa última :

De Caron á escucharlas (las glorias de las Musas)  
Parará el triste barco,  
Y el Cerbero trifauce  
Sus *aullidos insanos*.

Que pare el barco, va bien ; pero que el Cerbero *pare sus aullidos*, ya es impropio. La expresion exacta para la idea que se quiere enunciar, es la de *suspenderá, interrumpirá, sus aullidos*. Además, el epíteto de *insanos* tampoco está bien aplicado á los aullidos. Estos pueden ser *tristes, espantables, lúgubres*, pero no *insanos*. Esta voz, que etimológicamente es lo mismo que *enfermo*, solo se usa en sentido figurado, para indicar que la persona ó cosa personificada á que se aplica, no está en su sano juicio, obra contra las reglas de la razón y de la prudencia, está como dementada, etc., y de consiguiente no puede convenir á los aullidos de un perro. Nótese finalmente en las estrofas décima y décima cuarta el armónico *canto* y el célico *canto*, y se conocerá que los sones de la lira no eran siempre agradables al oído (\*).

(\* ) Aquí dejó el autor olvidada la oda XXVI *Del caer de las hojas*. EL EDITOR.

#### DE LAS CIENCIAS.

Imitada de Anacreonte, y toda buena, excepto aquel *co-co* de la estrofa nona, que resulta de haber dicho, *aborrezco cobarde*.

#### DE DORILA.

Muy linda, pero el argumento es demasiado lúbrico.

#### MIS ILUSIONES.

Buena : solo hay un verso algo duro, y es el tercero de la estrofa décima cuarta que dice :

*Á mí aun niño me sueño.*

La sinalefa del *mi* agudo y el diptongo *au*, y los dos *ño* del *niño* y *sueño*, le hacen un poquito arrastrado.

#### DE LAS NAVIDADES.

Bastante buena ; pero notaré algunos descuidillos. En el verso cuarto de la segunda estrofa :

De Anacreon las odas.

No ignoro que muchos escriben así este nombre propio ; pero advierto á los principiantes que los que así lo hacen, se apartan de la analogía. Segun esta los sustantivos ó adjetivos griegos con nominativo en *on* y genitivo en *ontos* deben terminar en castellano en *onte*, como *Jenofonte, Autome-*

*donte, Eurimedonte*, y otros innumerables. Los que tienen genitivo en *onos*, acaban en *on* largo como *Solon* y otros varios. Por consiguiente, siendo en *ontos* el genitivo de *Anacreon*, debe escribirse *Anacreonte*. Advierto que el *leon*, *leontos*, griego, queda *leon* en castellano; pero es porque los latinos le dieron genitivo en *onis* y no en *ontis*.

Estrofa nona :

Y á los meses los años  
Sucedan por la posta.

Esta última expresion es prosaica, aun para las anacreónticas.

A LAS ABEJAS.

Graciosa y no tiene descuidos.

DEL VIVIR DE LAS FLORES.

Una observacion : cuando en la estrofa última dice Melendez,

Y dejadle á mis glorias  
El pasar como un sueño ;

debió omitir el *le*, y decir solamente, *y dejad á mis glorias*. Añadiendo aquel pronombre en singular, hay un verdadero solecismo, pues el nombre á que se refiere, está en plural, *las glorias*.

DE UN CUPIDO.

La elocucion corriente, y la descripcion del Cu-

pidillo buena ; pero la ficcion de que se le introdujo en lo hondo del corazon llagado, fria é inverosímil, ó mas bien imposible. ¿Cómo un Cupidillo de marfil, que se lleva en el seno, se ha de meter en el corazon? por qué agujero? Se dirá que la estrofa entera es alegórica, y de consiguiente que todas las expresiones están tomadas en sentido figurado. Está bien ; pero semejantes alegorias han de fundarse en una suposicion posible, y no lo es la de que un pedazo de marfil se introduce por sí mismo dentro del pecho de un hombre.

A BACO.

Un poquito larga ; en lo demas buena. Advierto que el *picantes burlas* del verso tercero no es galicismo como el *picante andar* que censuré en otra parte. Aquí está por *punzantes*, que pican, hieren, ofenden, etc., acepcion castellana ; allí significó modo de andar *airoso*, acepcion francesa.

DE MIS DESEOS.

Bella imitacion de Horacio : nada hay que decir sobre ella.

LAS AVES.

Algunas ideas han sido ya empleadas, y todavía las repetirá el poeta : en lo demas es bastante regular.

AL VIENTO.

Hay en ella mas novedad que en la anterior, y

mucha fluidez y facilidad; pero en el verso cuarto de la penúltima estrofa hay un

Las rosas te lo ofrezcan ,  
que debe servir de leccion á los *loistas*, para que usen con mucha precaucion su *lo* con los verbos *dar, ofrecer, besar, tomar, meter, cortar* y otros, y no digan, como el traductor de Blair, que Saavedra *lo* tiene cortado.

#### DE LOS EMPLEOS.

Filosófica, y sin defecto notable. Solo encuentro alguna oscuridad en la última estrofa, porque no se ve si *mi inocencia* es sujeto ó atributo del *traspone*do.

#### DEL VINO.

Anacreóntica, y mejor que la antecedente; sin embargo hay en ella dos incorrecciones: 1<sup>o</sup>. En la estrofa segunda se hace transitivo al verbo neutro *bullir*: licencia que no se debe conceder ni aun á los poetas: 1<sup>o</sup> porque, autorizada, abriria la puerta á las mas caprichosas y ridículas innovaciones, que desfigurando la lengua alteran su índole, y variando su gramática, harian de ella en pocos años una jerga de gitanos; y 2<sup>o</sup> porque, haciendo transitivos los verbos llamados *neutros*, resulta en realidad un sentido absurdo é ininteligible. Así aquí, significando el verbo *bullir* que una cosa se mueve á sí misma con cierta agitacion, se viene á decir, haciéndole transitivo, que *el céstro se mueve á sí mismo con cierta agitacion las vides á Baco*; en lo

cual no hay sentido, ni lógico ni gramatical. Y para que no se dude de que esta disparatada licencia no es un legítimo engalanamiento de la poesía, sino al contrario un abuso detestable y perjudicial, sépase que ni Homero entre los griegos, ni Virgilio entre los latinos, ni los demás poetas de ambas naciones, hicieron jamas transitivos los verbos neutros de sus respectivas lenguas. Así Virgilio jamas dijo, por ejemplo, *Aeneas occubuit Turnum*. ¿Cómo habia de cometer semejante solecismo? Las reglas principales de la gramática (y una de estas es la que distingue los verbos neutros y los transitivos), cuando una vez están sancionadas por el uso general, uniforme y constante, son inviolables, y el quebrantarlas un delito capital en el código literario. Insisto é insistiré todavia en este punto, porque veo con dolor que esta licencia, ó mas bien este reprehensible abuso, introducido y autorizado por Melendez y llevado al extremo por Cienfuegos, ha corrompido ya en pocos años nuestra hermosa lengua, y acabará con ella dentro de algun tiempo, si se tolera y aplaude. Y no se me diga, para disculpar á Melendez, que el verbo *bullir* fué antiguamente transitivo y significó *mover* ó *menear*, y de consiguiente que aquí no hay licencia, sino arcaismo. Porque entonces responderé, 1<sup>o</sup> que este es uno de aquellos arcaismos que no deben usarse; y 2<sup>o</sup> que la acusacion queda la misma, pues siempre resulta que á un verbo, hoy neutro, se le hace transitivo por arcaismo. Repito y repetiré que los primores del lenguaje poético no resultan de semejantes extravagancias, sino de la acertada eleccion de los términos usuales, y de la manera ingeniosa con que están combinados.

*Dixeris egregie, notum si callidá verbum reddiderit juncturá novum.* Y repito y repetiré que en los mejores versos de Garcilaso, Herrera, aunque fué mas artevido, Leon, los Argensolas, Rioja y demás, no hay arcaísmos ni licencias, ni las necesitan para ser bellisimos, como en efecto lo son.

2ª. Estrofa cuarta. Se dice que el color y el aroma (del vino) compiten á oro y ámbar; y debió decirse *con* el oro y el ámbar. Esta incorreccion es mas ligera, pero al fin lo es; porque el verbo *competir* no se construye con la preposicion *á*.

#### MI VIDA EN LA ALDEA.

Filosófica, mas bien que anacreóntica; pero muy linda: nada hay que notar en ella. Solo en lugar de aquel *muelle lecho* de la estrofa quinta pudiera escribirse *blando lecho*, para evitar el desagradable *lle-le*.

#### EL AMOR FUGITIVO.

Imitada de Anacreonte, y como tal muy graciosa. Está bien escrita.

#### EL ABANICO.

Ni filosófica, ni anacreóntica, ni aun erótica; porque en ella no hay afectos. Es puramente descriptiva, y podria pasar, si fuera breve; pero salió larga, pesada y empalagosa, como saldrá siempre cualquiera composicion en que se hable mucho de una fruslería: tal es el manejo de un abanico. No debió entrar en la coleccion escogida; pero Melendez no quiso dejar de imprimir ninguno de los

versos que conservaba, sino aquellos que decorosamente no podia publicar. Nótese por malo en la estrofa quinta el *contorno tornátil*.

#### LA NOCHE.

Filosófica, descriptiva y completamente buena. Así lo fueran todas!

#### EL PECHO CONSTANTE.

Filosófica é imitada de Horacio; pero no pasa de mediana. Las comparaciones de la encina que resiste á los huracanes, y el peñasco que no cede al impetu de las olas, son comunes, no están presentadas con mucha novedad y se prolongan demasiado. Además hay algunas ideas no muy exactas. Tales son, 1ª la de que la encina *resiste al estrépito de los huracanes* (estrofa primera). Debió decir *al impetu, á la violencia, al empuje, á los embates*, porque al *estrépito* hasta las débiles cañas pueden resistir; y no es el *estrépito* el que las arranca de raiz, sino la fuerza del viento. 2ª *El empeño no rinde las hojas* (estrofa tercera). Digo lo mismo. Que el viento forme ó no forme empeño en derribar las hojas, no es lo que importa en este caso: lo que se necesita saber es, si su fuerza es ó no superior á la resistencia que ellas le oponen.

#### LOS RECUERDOS DE MI NIÑEZ.

Filosófica y bastante buena.

#### DEL MEJOR VINO.

Legítima anacreóntica, buena la enumeracion

de los vinos, y feliz el pensamiento principal que de ella resulta.

## DE LA NIEVE.

Anacreóntica tambien, imitada de Horacio, es-tilo poético, y bien versificada.

## LOS HOYITOS.

La ficcion es ingeniosa y propia del género; la oda breve y graciosa, y está bien escrita; pero no quisiera yo encontrar en la estrofa sexta aquel,

Y así quedara hundida,

porque este *quedara* ni puede ser una de las terminaciones del que los gramaticos llaman imperfecto de subjuntivo, *yo quedara, quedaria ó quedase*, ni el pluscuamperfecto anticuado, *yo quedara por habia quedado*. Fácilmente pudo decir, *y te la dejó hundida, ó, así te quedó hundida*. Repito que todo escritor debe respetar las leyes gramaticales, y en verso aun mas que en la prosa, porque si á la inversion se añade el equivocar los tiempos y hacer transitivos los verbos neutros, variar las acepciones de las palabras, y otras licencias semejantes; las expresiones resultarán oscuras, y el lenguaje poético llegará á ser en breve una verdadera algarabía. Nada de esto es necesario para hacer buenos versos. Traslado otra vez á los mejores de Garcilaso y demás príncipes de nuestro Parnaso. Si se duda de que Melendez empleó mal en este pasaje el arcaísmo del *quedara*, no hay mas que poner en su lugar el usual *habia quedado*,

y se verá al instante la incoherencia gramatical que resulta. En efecto, las dos oraciones de la cláusula serian estas: El Amor *apretó* la tez, y esta tez *habia quedado* hundida. Y como el *habia quedado* quiere decir en buena gramática que la accion de *hundir* precedió á la de *apretar*, el poeta ha dicho en realidad lo contrario de lo que intentaba. El quiso dar á entender que la tez quedó hundida á consecuencia de haber sido apretada por los dedos del Amor; pero dijo que estaba ya hundida cuando fué apretada; y con este descuido gramatical destruyó el argumento de la oda. Principiantes! al escribir, acordáos ante todas cosas de lo que dicen los Dómines al muchacho que comete algun solecismo: *fac bonam farinam*.

## DE MI GUSTO.

Imitacion de Anacreonte, buena por el lenguaje y estilo; pero en el fondo es una repeticion de la primera y segunda, *A mis lectores, De mis cantares*.

## LAS PENAS Y LOS GUSTOS, ETC.

Filosófica, no rigurosa anacreóntica; pero buena en la sustancia y en el modo. Solo puede notarse que, refiriéndose las estrofas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 al *vi* de la 13ª, resulta alguna oscuridad en todas ellas, por quedar tan atras, y sin repetirse nunca, el verbo de tantos complementos.

## DE MIS VERSOS.

Bonita y legitima anacreóntica. Observaré sola-

mente que el *retozando* de la estrofa segunda es algo bajo.

#### EL CONSEJO DE MINERVA.

No me gusta, porque despues de un largo preámbulo venimos á parar en una máxima trivial y demasiado seria, abstrusa y metafisica para una composicion de esta clase, á saber, que para hacer dulces y puros los placeres del amor *los hombres han de pensar con honor, y las mujeres han de tener pudor*; verdad estéril, y presentada con bastante oscuridad en todo el curso de la oda. El pensamiento del poeta es, que si ahora el amor no es tan puro, tierno y afectuoso como lo fué en otro tiempo, es porque al *verdadero amor* ha sucedido el *libertinaje*; pero no acertó á presentarle con la debida claridad, y es necesario leer y releer su anacreóntica, para adivinar su intención.

#### EL NIDO DEL JILGUERO.

Anacreóntica descriptiva, muy linda; pero un poquito larga.

#### EL CANTO DE LA ALONDRA.

Filosófica y bastante buena. Solo notaré que en la estrofa cuarta, verso último, se hace transitivo por arcaísmo el verbo *enmudecer*, cosa que jamas debe permitirse á los poetas por las razones ya indicadas. Ademas, aun concediendo que semejantes licencias fuesen tolerables en las epopeyas, tragedias, sátiras, epistolas, odas de tono elevado y en poemas didascálicos ó descriptivos, nunca

pueden tener cabida en las comedias, églogas, fábulas y anacreónticas, porque los personajes cómicos, los pastores, los actores del apólogo y los que cantan en los festines, no deben emplear palabras, frases, construcciones que no sean usadas en su tiempo. La razon es, que si lo hiciesen, se conoceria que no es el personaje que se supone, ni el poeta mismo en la repentina inspiracion de la alegría el que se explica con tan estudiada afectacion y desenterrando antiguallas; sino un escritor de profesion que muy tranquilo en su gabinete hojea el Diccionario de la lengua, para ver si tal verbo se usó como transitivo en otro tiempo, aunque ya no se emplee sino en la significacion llamada neutra.

#### A ANFRISO.

Filosófica en todo el rigor de la palabra; pero bellisima, llena de tristes recuerdos, afectos dulces, buenos similes y sencillas moralidades, propias de la situacion; y en la parte del estilo, una de las mas bien escritas, y soberbiamente versificada. Notaré sin embargo algunos descuidos.

Estrofa 14<sup>a</sup> se dice:

Los dedos á las cuerdas  
Corrieron *sin arbitrio*.

Esta última expresion es demasiado familiar y prosaica para una oda de esta clase.

Estrofa 16<sup>a</sup>:

Afortunado *ensueño*.

Sé que esta voz es castiza y significa lo mismo que la de *sueño*, en la acepción de *lo que se sueña*; pero como en plural tiene cierta significación no muy limpia, y el verso quedaba igualmente bueno, hubiera hecho mejor en decir,

Afortunado *sueño*.

Estrofa 18ª, verso segundo:

*Ora á la luz caídos.*

Ya dejo indicado que esta voz *ora* no significa en este momento, sino *ya, unas veces, otras*.

Estrofa 20ª, verso último:

*Funeral dominio.*

Tengo probado en mi *Arte de hablar*, que el adjetivo *funeral* no significa *funesto* ó *fatal*, y esta es la acepción en que aquí le usó Melendez.

En la estrofa 24ª, el verso último es algo áspero por las tres *mm* seguidas y la sinalefa del *su* con *hu*:

Envuelto en *su humo mismo*.

DESPUES DE UNA TEMPESTAD.

Filosófica del género descriptivo y completamente buena.

DE MI SUERTE.

Filosófica también y bastante linda.

A LAS GRACIAS.

Quiso ser anacreóntica, pero salió una disertación en verso, y algo larga, sobre aquella cierta cosa que en las personas y en las obras de las artes llamamos *gracia*. Tiene además algunas fallas.

Estrofa octava:

Y á un plácido abandono

*Librándome,*

es el *me livrant* frances, porque en castellano el verbo *librar* en sentido de *entregar* es transitivo, no pronominal ó recíproco. Así jamás se dice, ni creo que se haya dicho, Pedro *se libró* al estudio, por *se entregó*. Y no se me venga con el arcaísmo. Ya he demostrado que, en la construcción gramatical de los verbos, los arcaísmos que contradicen al uso general y constante del siglo en que se escribe, son detestables. Y repito que ni Virgilio y Horacio, ni Boileau y Racine, ni el Ariosto y el Tasso, ni Garcilaso y Lupercio, hicieron pronominales los verbos que no lo eran en su tiempo, y mucho ménos transitivos los que eran neutros. Y ¿para qué lo habían de hacer, cuando para componer hermosísimos versos, no necesitaron de estas caprichosas innovaciones?

Estrofa duodécima, vuelve

La sencillez *picante*

en la acepción francesa de *sencillez que halaga*,

*agrada*, cuando en castellano quiere decir que *incomoda*, como *incomodan* las cosas que *punzan*, *pican*, hieren, ofenden.

Estrofa 16<sup>a</sup>.

De Armida los pensiles

Ya *ominosos* desplacen.

No es propio el epíteto, porque de un jardín dispuesto sin gracia se podrá decir cuanto se quiera, pero no que es *de mal agüero*. ¿A qué vienen aquí los agüeros, buenos ó malos?

Estrofa 31<sup>a</sup>:

Quitadle el *embarazo*

(á la inocencia). La voz *embarazo* significa en castellano el impedimento, el estorbo, la dificultad, que se encuentra para hacer alguna cosa, pero no tiene la acepción francesa de *turbacion*, *encogimiento* (esta era aquí la voz propia), *timidez*, *irresolucion*, que en este pasaje y otros varios la dió Melendez. Además, tratándose de la inocencia femenil, es decir, las inocentes *doncellas*, no es bueno que se nos presenten *embarazadas*, porque resulta implicacion en los términos. Esto quiere decir que, aun teniendo la voz castellana *embarazo* la misma significacion que el *embarras* francés, debió evitarse el equívoco que resulta de significar también la nuestra el estado de preñez.

A MI LIRA.

Anacreónica, y agradaría más, si las ideas no

fuesen en el fondo las mismas que ya hemos visto en otras varias; pero esta circunstancia la hace poco interesante.

EL CÉFIRO.

Anacreónica, pero demasiado larga. La descripción alegórica de lo que hace el cefirillo, que ocupa todas las estrofas excepto la última, en que está la aplicación del cuentecillo, debería estar reducida á cinco ó seis; y por haberla prolongado mucho, la alegoría degenera al fin en sutilezas y alambicamientos. Nótese además aquel *se lo besa*, y recuérdese lo que dejo dicho acerca de este *lo* acusativo, cuando se junta con ciertos verbos.

EL ARROYUELO.

Del mismo género, y buena. La descripción del arroyuelo es tan bella, que aunque también se prolonga bastante, no cansa. Solo notaré dos descuidillos.

1<sup>o</sup> La estrofa primera empieza con un verso poco feliz en la melodía, pues dice:

¡ Con cuán plácidas ondas.

Fácilmente pudo enmendarse escribiendo,

¡ Cómo en plácidas ondas.

2<sup>o</sup> En el verso tercero de la penúltima estrofa hay cierto hiato desapacible. Dice:

Con benéfica urna,